

NUEVO MODELO ASIÁTICO DE DESARROLLO  
PARA EL SIGLO XXI. UNA ESTRATEGIA REGIONAL  
DE COMPETITIVIDAD GLOBAL  
THE NEW ASIAN DEVELOPMENT MODEL. A REGIONAL  
STRATEGY OF GLOBAL COMPETITIVENESS

(Recibido: 19-julio-2013 – Aceptado: 3-febrero-2014)

5

Juan González García\*  
Martha Loaiza Becerra\*\*

**Resumen**

En este escrito, los autores analizan, *grosso modo*, los factores que inciden para que un país pueda alcanzar un nivel de competitividad alto, expresado en el ranking internacional del Foro Económico Mundial (WEF), que año tras año, desde 1979, publica el reporte mundial de competitividad. Después de describir el nivel competitivo que han alcanzado los países asiáticos, relacionan dicho éxito, con el modelo asiático de desarrollo, sobre todo, en lo que los autores llaman el nuevo modelo asiático de desarrollo, coliderado por China y Japón. Concluyen enfatizando que el reto del nuevo modelo asiático de desarrollo será contribuir a que los países de la región, mantengan o mejoren su nivel competitivo, particularmente en la segunda década del siglo actual.

**Palabras clave:** economía, competitividad, modelo asiático de desarrollo, instituciones, ranking, Asia.

**Clasificación JEL:** F63, O10, O53

**Abstract**

In this work, authors point out factors that allow a country to reach a high level of competitiveness, taking on account the international ranking of the World Economic Forum (WEF) that annually publish the international report on competitiveness. After describing the competitive level that some Asian countries have, authors consider that Asian success is related to their development model.

\* Investigador del CUEICP-Universidad de Colima.

\*\* Investigadora del CUEICP-Universidad de Colima.

They have named it as new Asian development model, which is co-led by China and Japan. Authors concluded that new Asian development model must enhance competitiveness level of countries in the region during next decade. Keeping their role as economic leaders is the challenge to China and Japan in 21<sup>st</sup>. Century.

**Key words:** Economy, competitiveness, Asian model of development, institutions, WEF ranking, Asia.

## Introducción

6  En las últimas dos décadas (última del siglo XX y primera del XXI), el mundo ingresó a una etapa de cambios, que desde el punto de vista de la economía neoinstitucional (NEI), podrían considerarse continuos-discontinuos globales, en donde las crisis económicas; los cambios políticos violentos y los eventos naturales asociados al cambio climático, entre otros, se presentan de manera recurrente en diversas regiones del mundo e incluso a escala global. Tal es el caso de la crisis económica de 2007-2008 que inició en Estados Unidos y se extendió a todo el mundo, de la cual, en la actualidad (2014), aún se resienten sus efectos contraccionistas globales.

Junto con los cambios en los medios ambiente, natural, económico y social; los hechos y acontecimientos económicos, han estado en el centro de esta nueva etapa del capitalismo internacional. Aunado a la intensificación de las relaciones económicas entre los países, en el escenario de la globalización, ha sentado sus reales el relativamente nuevo concepto de la competitividad, el cual, en términos de su difusión, data de inicios de la década de los ochenta del siglo XX, aunque su intento de explicación teórico histórica, lo localiza en las lecturas de los economistas clásicos (Romo y Musik, 2005; 202).

Aunque aún no existe una única definición para referirse al término, que lo mismo es aplicado a individuos, empresas, regiones, provincias, gobiernos -en sus diferentes escalas-, países y sectores, su significado es sinónimo de éxito, cuando se es competitivo, o de fracaso, cuando no se es competitivo (Fulöp, 2009; 345-350). Cuando es entendido como éxito, este no es cualquier tipo de éxito, es un éxito, aunque suene redundante, competitivo, actual, de vencedor. Dicho éxito, es resultado de la capacidad del ente competitivo, para competir y triunfar en diversos mercados o países, bajo condiciones no siempre favorables. Por lo general, este éxito, se refiere básicamente al éxito económico y social, independientemente de todas las acepciones que se tengan del término. El éxito económico, está relacionado con diversas variables e indicadores tanto cuantitativos como cualitativos: instituciones, políticas y factores, cuya finalidad última, es el progreso material o incremento del bienestar de la sociedad, que sería el éxito social (KPMG, 2012; 35).

A escala internacional, el World Economic Forum (WEF) desde su surgimiento en 1971, cuando era el Foro de Administración de Europa, se agenció la potestad de definir y medir la competitividad, aunque obviamente, en un principio, su inclinación se enfocó básicamente al

mundo empresarial. Desde 1979, el WEF genera reportes sobre competitividad internacional, aunque es a partir de 1987 cuando ya lo hace como Foro Económico Mundial. Dichos reportes se difunden en el Global Competitiveness Index (GCI) en donde da a conocer el lugar o ranking que corresponde a cada país dentro del conjunto de los países que son medidos. Cabe decir que el GCI no evalúa a los países sino que sólo da a conocer, de acuerdo a su metodología, el lugar que le corresponde en la escala internacional y/o regional.

Precisamente, al revisar el ranking de competitividad a escala internacional en los últimos años, se observa que dicho ranking es muy dinámico y cambiante, por lo que la mayoría de los países que en él son reportados (144) no logran mantener estable su posición e incluso, existen algunos que salen de los primeros diez, treinta y cincuenta países, que generalmente lideran el ranking y obviamente, otros tantos que les suplen, de un año para otro. Confirmando de esta manera, la variabilidad y volatilidad del ranking.

El reporte sobre competitividad global que elabora el WEF año con año brinda información relevante para analizar algunos de los factores y/o variables claves que inciden para que una empresa, sector, país, región, subcontinente o continente, registren tal o cual lugar en el GCI. Igualmente, brinda información acerca de la estrategia regional, nacional o macro regional continental que cada país implementa, como ha sido el caso de los últimos años, con algunos países y/o continente o subcontinentes. Esto último, se puede constatar, por ejemplo, en el último reporte sobre la competitividad global 2012-2013 del organismo (WEF, 2012; 25-50).

Las regiones, son entes importantes, desde el punto de vista de que en ellas se gestan muchas actividades que las hacen menos o más competitivas. En el caso de la macro región de Asia Oriental o Asia Pacífico, los países que se encuentran en ella (por razones geográficas, económicas o políticas) también han registrado cambios en los lugares que ocupan en el ranking mundial de los últimos años, con excepción y destacando el caso de Singapur y Japón, que son quienes más “estabilidad” registran en el ranking y se ubican en los primeros lugares. Les siguen, Hong Kong, Corea del Sur, Taiwán, Malasia, Indonesia y China, que presentan cierta estabilidad, pero también, variabilidad, en su presencia en el ranking.

Por región, Asia Pacífico es una de las regiones más competitivas del mundo, si consideramos que entre los primeros 30 países más competitivos, de acuerdo al WEF en sus últimas ediciones desde 2000 hasta 2013, se encuentran de 8 a 10 países que pertenecen a dicha región, incluyendo obviamente a los Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelanda.

Interesa, para fines de estructurar las ideas que se desarrollarán en este escrito, plantear la hipótesis de que, los países del Asia Pacífico o Asia Oriental, se han mantenido en los rankings más altos de competitividad debido al liderazgo de Japón en las décadas de los sesentas a los noventas y al coliderazgo que le imprimió China a la dinámica económica de la región, a partir de la década pasada y lo que va de la presente.

De mantenerse el dinamismo económico en los países de la región asiática, es muy posible que mantendrán su competitividad, basada, eso sí, en un nuevo liderazgo compartido entre China y Japón, el cual conviene a ambos. En este sentido, el coliderazgo chino-japonés, que

nosotros planteamos, lejos de generar problemas de competencia, hasta este momento, refuerza el sentimiento e identidad asiática de integración y rumbo definido, que le caracteriza desde mediados de los setentas del siglo XX. La región, que tradicionalmente había sido liderada por el Japón, que si bien no es el país más competitivo en el ranking del WEF si lo es en términos de liderazgo económico regional.

El coliderazgo, expresado por China y Japón, en primer término, se expresa, en el valor de algunos de los indicadores que presentan estos países, los cuales coinciden con los formulados por el WEF: población, producto interno bruto (PIB), comercio, inversión extranjera directa (IED), mercado, educación, ingreso per cápita, tasa de ahorro, industrialización, innovación, tecnología, conectividad, etc.

La variante que nosotros planteamos es que, al manejarse como una región, liderada por Japón, China y recientemente Corea del Sur, en menor medida, Asia Pacífico, ha destacado por su alta competitividad, sobre todo en los mercados internacionales, basados en la intensificación de sus relaciones económicas intra regionales y con el exterior. Lo anterior, bajo la lógica de que, al ser una región más o menos compacta, con un modelo de desarrollo con características propias y con este nuevo coliderazgo, la están convirtiendo en una de las regiones más competitivas del mundo, lo cual se expresa, como ya se ha dicho reiteradamente, en los lugares que ocupan sus principales países en el ranking de competitividad internacional del WEF-GCI.

En el fondo, lo que trataremos de mostrar, *grosso modo*, es que, los países de la región Oriental de Asia Pacífico, han logrado permanecer en los primeros lugares dentro de los 50 principales países, gracias a que se siguen conduciendo bajo la lógica y pragmatismo del país líder (Akamatsu, 1962) que es el ganso guía y, recientemente, con el coliderazgo de China, que ha fortalecido, a lo que se conoció en la década de los sesenta del siglo pasado, como el modelo asiático de desarrollo (MAD) y que hoy día presenta una transformación. Con el coliderazgo chino, el MAD se acentúa e incorpora algunas de las características de este modelo, creado en el siglo pasado, pero ahora bajo su lógica actual y perspectiva futura.

Este escrito se estructura de la manera siguiente: primeramente, una breve descripción de la evolución de los lugares que ocupan los países asiáticos en el ranking internacional del WEF, enfatizando su ascendencia desde la década pasada. Segundo caracterizar al MAD, por sus vertientes principales, en un contexto actual de ampliación del mismo. Tercero, analizar las perspectivas del Nuevo MAD de cara a la segunda década del siglo XXI. Cuarto, analizar los retos y perspectivas de la región Asia Pacífico, en términos de la competitividad y finaliza con conclusiones generales.

## **1. El lugar de los países asiáticos más representativos en el ranking de competitividad internacional**

Como se señaló en la introducción, a partir de 1979, el WEF dio a conocer el índice de competitividad, pero es a partir de 1987, cuando dicho índice se hace global y asume un rol principal en

el mundo. En 2007, se crea en Asia, específicamente en China, el Foro Económico de Verano, también conocido como el de los Nuevos Campeones, donde participan países como la propia China, Brasil, India y Rusia, que presentan cambios económicos de relevancia.

La característica del ranking que da a conocer el Foro, es que la mayoría de países incluidos en el reporte, no logran mantener un mismo lugar por más de dos años consecutivos. En efecto, tomando como referencia los reportes de competitividad del propio WEF (WEF, 2012), se observan cambios tanto en los primeros lugares como en los últimos. Aún más, en algunos años, países avanzan o retroceden 10 o más lugares, sin mediar explicación alguna. Esa es una de las grandes incógnitas a responder por el Foro: ¿a qué se deben los cambios en las posiciones que ocupan los países en el ranking?

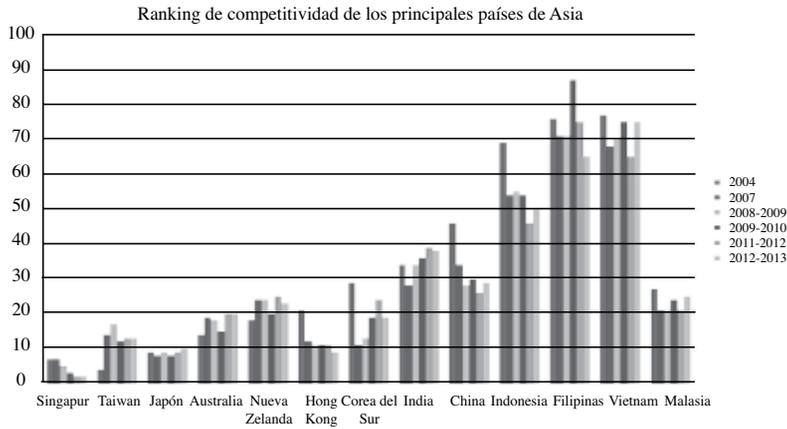
En principio y tomando como referencia los últimos años, se observa en la siguiente gráfica que, para el caso de los países asiáticos, presenta información de años seleccionados que van desde 2004, pero sobre todo 2007 y 2012, se tiene que: de los principales países de la región, Singapur, es el que más estabilidad ha logrado mantener en el ranking. Ello, debido a las políticas que en pro de la competitividad y la libertad de empresa ha generado ese país.

Después de Singapur, son Taiwán, República de China, Japón, Hong Kong y Corea del Sur las siguientes economías asiáticas, que mantienen una consistencia en los lugares del ranking. Tanto Taiwán como Hong Kong, generaron una fuerte política pro libertad de empresa y fortaleza institucional, derivado de sus vínculos con Occidente y de la ocupación inglesa de Hong Kong (1840-1997). Ello les hace diferentes del resto de China Continental. Japón y Corea del Sur, son dos países que, desde la década de los sesenta (Japón) y a partir de la década de los noventa (Corea del Sur) han fortalecido sus modelos y estrategias de desarrollo, para impulsar el cambio económico y social que está detrás del concepto multidimensional de la competitividad. De hecho, ambos han logrado pasar con éxito la llamada trampa de los países de ingreso medio (WB, 2012).

Son, desde un punto de vista regional, los países asiáticos del Pacífico, los que más han avanzado en los escaños de la competitividad global en los últimos años y décadas. China continental o la República Popular China, es la nación que más se acerca a las naciones antes referidas, aunque por su lugar en el ranking, aún está un tanto lejos de los países más competitivos. Esta situación de alta relevancia económica con nivel medio de competitividad global, es algo paradójico, que sólo se presenta en el caso de este país (González Et Al, 2009; 7-40).

¿Qué explica o a qué se debe esta situación de un país con indicadores globales de competitividad medios y un nivel alto de competitividad económica? En lo que sigue, trataremos de esbozar una tentativa de respuesta, no única ni absoluta, pero que esperamos brinde elementos para que se comprenda un poco más nuestra perspectiva de análisis, la cual enfatiza el rol que juega el modelo de desarrollo económico regional, para mantener la competitividad económica.

**Gráfica 1**  
**Competitividad global de países y años seleccionados de Asia Pacífico**



Fuente: WEF, varios años.

## 2. Las características del modelo asiático de desarrollo económico de la segunda mitad del siglo XX

En la década de los sesenta del siglo XX, el proceso de industrialización en Asia Oriental, fue guiado por Japón, y en gran medida, por los Estados Unidos. Esto, gracias a la política de apertura de mercados, flujos de inversión y transferencia de tecnología, que impulsó dicho país hacia el Japón, ocupado entre 1945 y 1954 por los estadounidenses (Pempel, 2008; 50-70).

El Plan Marshall para Japón y el propio modelo de desarrollo japonés con su estrategia de asimilación e innovación tecnológica; los procesos de integración que recientemente empezaban en el mundo al amparo del Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT) con la cláusula de Nación Más Favorecida (NMF), el Sistema Generalizado de Preferencias (SGP) y el artículo XXIV del GATT; los procesos de industrialización ligera y pesada de inicio del despegue tipo rostowiano de la región, más los principios y valores confucianos característicos de las culturas de Oriente, se conjuntaron para que en el mundo se empezara a hablar del milagro económico asiático e inclusive, del modelo de desarrollo asiático, en comparación con el modelo europeo del siglo XVIII y XIX y latinoamericano de la segunda mitad del siglo XX.

Obviamente, acerca de las explicaciones que se dieron en torno al éxito económico que Asia Oriental experimentó entre las décadas de los sesentas y ochentas del siglo XX, existieron algunos estudios y trabajos, que hoy son clásicos, como los del Banco Mundial y de Wade (Banco Mundial, 1993; 1-26; Wade, 1990; 3-36) en los que se ofrecieron explicaciones contrapuestas en torno a los factores del éxito de los países asiáticos. En dichas explicaciones, hay un sesgo, hacia explicaciones que ponderan al mecanismo de mercado y los procesos de liberalización e integración económica, en menoscabo de la participación férrea y firme del Estado en la conducción económica.

Desde nuestro punto de vista y sin entrar a un debate tardío, respecto de un tema *sobre estudiado*, creemos que entre los factores esenciales que permitieron a la mayoría de los países asiáticos lograr los cambios económicos y sociales alcanzados entre 1960 y finales de los noventa, están los siguientes:

Se presentó en el lapso llamado Periodo de la Guerra Fría que duró 46 años: 1945-1991. En este periodo de cuatro décadas y media, prácticamente los dos bloques de países principales, liderados por Estados Unidos (bloque capitalista) y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), el potencial conflicto bélico y político, no permitió un ambiente de liberalización económica como a finales del siglo XX.

El Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI), estaba conformado por países tanto desarrollados (PD) como por países menos desarrollados (PMD). En donde lo que los clasificaba era la división internacional del trabajo, la dotación de recursos naturales o humanos y tecnológicos y la solidez del Estado-Nación que tenían.

La explicación que diera en la década de los treinta Akamatsu en torno al liderazgo en los procesos de integración y el vuelo en V invertida de parte de los PMD, siguiendo al país líder industrial y tecnológicamente más avanzado. Bajo esta teoría, Japón representa al ganso líder, quien traslada los procesos productivos a los PMD con lo que, implícitamente impulsa procesos de integración regional (1962; 5-15). Esta teoría, se fortalecería con la propuesta, en la década de los ochenta, de Saburo Okita para impulsar los procesos de integración solo asiáticos.

- Entorno internacional favorable: De hecho, durante la década de los sesenta a ochentas, la economía internacional, registró las tasas de crecimiento económico más altas del siglo pasado. A ese periodo, se le conoció como la época de oro, periodo en el que la mayoría de los PD y PMD experimentaron mejorías en sus términos de intercambio, niveles de vida de la población y nivel de ingreso.
- Cambio estructural de la economía mundial. Después de la Segunda Guerra Mundial (SGM) el sistema económico internacional, inició el tránsito de una economía agrícola, poco tecnificada hacia la producción industrial con base en la industria automotriz, eléctrica, electrónica, y en general, manufacturera, que respaldaba el consumo masivo de bienes duraderos más ad-hoc al NOEI que, bajo el dominio del American Life Style y el American Dream, expresaba la gran aspiración de las sociedades del mundo a un estilo de vida, basado en el consumo de bienes materiales.
- Facilidades de negocios con EE.UU., y Europa. Tanto los Estados Unidos como los países europeos, organizados en la Comunidad Económica Europea, participaron de una expansión inicial para el impulso no sólo al comercio agrícola e inter industria, sino para favorecer la recuperación del Japón y los países ocupados por este, bajo la Guerra del Pacífico.
- Ventajas comparativas: la aplicación de los principios de la teoría clásica del comercio internacional de David Ricardo en la que las dotaciones factoriales y las condiciones y

costos laborales, se convertirían en la base de la producción y comercio internacional, propició que los países empezaran a insertarse en los flujos comerciales, al amparo del GATT. Adicionalmente, la cercanía geográfica, hizo más propicios los traslados de los procesos productivos de los PD a los PMD.

- Estado al mando. Un Estado nación definido y decidido a impulsar un capitalismo de Estado, con la creación de conglomerados y firmas monopólicas en el sector industrial y agrícola más el impulso a la creación de empresas estatales, generó certezas en la conducción económica que, poco a poco fue fortificando al modelo y a la estrategia de desarrollo económico de largo plazo.
- Gobiernos militares dictatoriales. En la mayoría de los países de la región asiática, los gobiernos militares, aplicaron mano dura en la conducción del país tanto en la esfera política como económica y social. Con partidos políticos monopólicos o de competencia monopolística; con planes quinquenales y el apoyo en la planificación económica y con férreos sistemas de control social poblacional, los gobiernos aseguraron el control y la obediencia de la población a los designios gubernamentales.
- Facilidades para inversionistas. En un periodo en el que en la mayoría de países subdesarrollados existía animadversión hacia las corporaciones transnacionales, en muchos países de la región, se empezó a abrir las fronteras, para recibir la inversión extranjera directa (IED) de las principales empresas transnacionales del mundo (Norteamérica y Europa, principalmente). En ese sentido, los países de la región, se adelantaron a los procesos de liberalización financiera de fines de la década de los ochenta.
- Reformas institucionales. En países como Japón, Corea del Sur, la República Popular China, además de los países de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), las reformas institucionales y económicas, especialmente, empezaron a fincar las bases de la rápida adaptación a los cambios que introdujeron en sus sistemas económicos, para adecuar sus sistemas productivos a los grandes cambios mundiales, que ya se empezaban a gestar en el mundo desde inicios de la década de los setenta, pero sobre todo en los ochenta.
- Valores orientales. Aunque no hay una certeza en torno a los valores que se practican en Asia, influenciados sobre todo por China e India, hablar de estos valores, es básicamente hablar de respeto a la autoridad y a la jerarquía, a la supremacía de lo colectivo sobre lo individual, a la búsqueda de la armonía y a las relaciones personales y al cumplimiento a la palabra; al sentimiento de honor y a integración de la familia.
- Mentalidad competitiva. Que les hace buscar la mejora y perfeccionamiento de los procesos, procedimientos y resultados. El buscar la calidad por sobre la cantidad, el detalle por sobre lo burdo y la voluntad insaciable para buscar superarse y superar situaciones adversas, que les impidan alcanzar sus metas y objetivos.
- Sociedad organizada con base en jerarquías. La sociedad y las clases sociales, saben que con base en el trabajo y el esfuerzo, todos pueden ascender socialmente. Por ello, es primordial empezar desde abajo en la escala jerárquica empresarial y laboral, para conocer todos los

procesos y así, tener la aceptación porque sabe mandar y sabe hacer las cosas. Esta forma de organización, prevaleció hasta hace unos años, pero poco a poco va cambiando, luego de las reformas introducidas en los sistemas laborales, después de la crisis de 1997-1998.

- Visión de largo plazo. Contar con la capacidad no sólo de visualizarse en el largo plazo, sino contar con las instituciones, así sean estas autoritarias, que les han permitido a la mayoría de estos países, planear su futuro, con el apoyo del instrumental técnico, la organización política, empresarial y social, para trazar la ruta crítica hacia el logro de las grandes metas nacionales.
- Flexibilidad y adaptación: Contar con la flexibilidad y la percepción de lo que funciona y lo que no funciona y cambiarlo de manera atinada y eficiente, es una gran cualidad de estos países, cuya característica, desde el punto de vista económico, fue fundamental para que, la gran mayoría de estos países, modificaran en la década de los sesentas y setentas del siglo XX, sus modelos de desarrollo de industrialización sustitutiva de importaciones por uno, promotor de exportaciones. Lo que a la postre, les resultó trascendente para alcanzar sus metas de crecimiento y desarrollo industrial, económico y social de la actualidad.
- Espíritu de colaboración e identidad regional. Derivado de las ocupaciones europeas, en los siglos XVII a XIX, pero sobre todo, japonesa, durante la llamada Guerra u ocupación del Pacífico, les ha permitido, crear los organismos regionales de cooperación gubernamental, de integración económica y de colaboración en temas de salud, ambientales, económicos, financieros, de tecnologías, etc. Gracias a ello, los procesos de integración formales e informales, han favorecido la comunicación y apoyo inter e intrarregional que se registra en su zona.

En conjunto, todos esos factores, contribuyeron a difundir la idea de una región homogénea, compacta y altamente integrada, la cual no obstante, sufriría algunos cambios hacia finales del siglo pasado (XX). También, este conjunto de características, generaron la imagen de un modelo particular de desarrollo económico, el cual, dirigido por Japón, en lo económico y comercial así como por factores sociales, políticos, culturales e históricos, perfilaron lo que se conoció en el mundo como el Modelo Asiático de Desarrollo.

Dicho modelo asiático, perduró hasta finales de la década de los noventa del siglo XX, cuando Japón empezó a experimentar la gran recesión que lo llevó a registrar casi dos décadas de crecimiento económico mediocre a finales de los ochenta, que solo pudo revertir hasta principio de la segunda década del siglo XX y en los noventa, cuando la economía global en 1997-1998, cobró factura a las economías llamadas de reciente industrialización, destacando los casos de Corea del Sur y Hong Kong así como de los llamados de nueva reciente industrialización como Tailandia, Malasia, Indonesia, Filipinas y en menor medida, China.

### **3. Transformación del MAD del siglo XX: NMAD, siglo XXI**

La crisis asiática de 1997-1998, sin duda marcó el parteaguas para la región asiática, la cual, inexorablemente, sufrió de manera directa los embates de la globalización financiera y especu-

lativa, impactando en sus ritmos de crecimiento y desarrollo económico. Esta crisis, conjuntada con diversos acontecimientos y/o factores internos o endógenos, de los propios países y de la región como un todo, contribuye a explicar el inicio de la transformación del MAD.

En primer lugar, y dentro de los factores exógenos, se encuentra el rápido crecimiento y desarrollo económico que registraron la mayoría de los países de la región en la década de los ochenta y principios de los noventa, lo que, de manera general, confirmaba el éxito de la región como un todo integrado (BM, 1993; 1-25); en segundo lugar, el inicio de la larga recesión económica que registró Japón desde 1989, y que en un primer momento concluyó hacia el año 2000, coincidentemente con la burbuja de las empresas.com.

En tercer lugar, como ya se dijo, la propia crisis asiática, de 1997-1998, cuyos efectos se resintieron en la región y el mundo, dando lugar a que se hablara en los medios masivos de comunicación y en los reportes e innumerables escritos de especialistas y no especialistas, del fin de un modelo de crecimiento o, para nuestros fines, del llamado MAD. Para bien de la región, la crisis asiática, solo tuvo efectos durante dos años ya que, para inicios del presente siglo, dicha crisis era prácticamente cosa del pasado. Lo que no fue cosa del pasado, fue la estrategia y las implicaciones que se generaron en cada uno de los países afectados, para resolver dicha crisis (González y Segura, 2001; 33-45).

El cuarto factor, fue el vigoroso crecimiento económico de la República Popular de China, que rompió todos los paradigmas teóricos del crecimiento, al registrar entre 1978 y el año 2000, un crecimiento económico del 10%, tasa que ningún país en la historia del capitalismo internacional habría registrado ni en sus etapas tempranas ni maduras de crecimiento (Maddison, 2004; 1-16). Con esta alta y sostenida tasa de crecimiento, se estaba gestando la emergencia de un nuevo actor económico internacional de primer orden.

Un quinto factor que ha incidido para conformar un marco general para el cambio del MAD está relacionado con la propia China y es sin duda, el ingreso de esta a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 2001, lo que vino a cerrar un largo proceso de negociación (González; 2001; 1-30) y a completar a la economía internacional, con uno de los países más dinámicos, comercialmente hablando (Supachai, 2002; 69-99) y a dar certeza a la comunidad internacional de que China respetaría las reglas del juego económico, ya que, los escenarios que se planteaban, esperaban más efectos positivos que negativos sobre la misma economía china.

Sin lugar a dudas, el más reciente fenómeno y sexto factor exógeno, que contribuye a perfilar, lo que nosotros denominamos nuevo modelo de desarrollo asiático (NMDA) es sin duda alguna, la crisis de la burbuja inmobiliaria, que tuvo epicentro en los Estados Unidos, pero que se extendió a todo el mundo y cuyos efectos aún se padecieron en 2013; aunque cabría decir que los pronósticos sobre la evolución de la economía y comercio internacional así como de los flujos de IED, son más optimistas en 2014.

Desde el punto de vista meramente de la región, hay una serie de factores, que nos hablan del surgimiento de una estrategia adaptativa a las nuevas situaciones que la economía global presenta en los últimos años y que de alguna manera, perfilan este NMAD. ¿Cuáles son esos factores?

En primer lugar, el hecho innegable de que, como región, aún sigue representando cerca de la mitad de la producción y comercio mundiales así como de la población del orbe y en donde se tiene un avance mayor en relación con las llamadas metas del milenio. Asimismo, es la región en donde se encuentran ubicados algunos de los países que lograron resolver el problema de la trampa del ingreso medio como Corea del Sur, Singapur, Hong Kong y Taiwán donde la población cuenta con un ingreso anual, superior a los 20 mil dólares (BAD, 2013; 1-6).

En segundo lugar, está el papel creciente de China, que, derivado de su dinamismo, se ha convertido en el principal socio comercial de la mayoría de los países de la región y primer potencia comercial mundial, desde 2013, año en que superó a los Estados Unidos de América. Esta situación, sin duda, coloca a dicho país, como el nuevo motor del comercio mundial y factor del crecimiento económico, no obstante de que, aunque internamente se encuentra en un aterrizaje suave, su alta tasa de crecimiento esperada en el periodo del XIII plan quinquenal (2011-2015) estará por encima del 7% anual (la promedio de 2011-2013 es de 7.6%). De continuar China con estas tasas de crecimiento, es probable que hacia 2020, logre consolidarse como la principal economía del mundo (BM, 2012; 37).

Otro factor endógeno, es el relacionado con la consolidación de la estrategia comercial internacional de la mayoría de los países y economías de la región, los cuales, no obstante su orientación exportadora de las últimas décadas, no habían explorado las negociaciones para la firma de Acuerdos de Libre Comercio (ALC) y de Acuerdos Regionales de Integración (ARI), para insertarse en los flujos de comercio de bienes y servicios a escala global y regional. En la región, desde finales de los noventa, pero sobre todo a partir de 2001, año en que, casualmente China ingresa a la OMC, se han firmado la mayoría de los 400 acuerdos de libre comercio que tiene documentados la OMC en su página web en 2014.

Adicionalmente, la transformación de la estructura del comercio internacional en los principales países, ha cuestionado a los viejos moldes del comercio internacional. Con la apertura de los años 90 y de la década pasada, países como Corea del Sur y China, están asumiendo un nuevo rol como competidores globales y regionales no solo en las esferas del comercio de bienes y servicios tradicionales; sino que también lo están haciendo en el comercio de bienes tecnológicos; en la economía de los servicios, en la producción industrial basada en los derechos de propiedad, marcas, patentes y derechos de autor; en los flujos de inversión globales (IED), en los asuntos monetarios internacionales y en los procesos de integración regionales. Esto se manifiesta en la participación de ambos, junto con Japón, en la creación del grupo de ASEAN + 3 en el año 1997 y de ASEAN + 1 en 2001, en la que se da una relación directa entre China y los diez países del organismo.

Aunado a estos factores, se encuentra el hecho de que, los “valores tradicionales” de los países asiáticos, la mayoría de ellos, construidos sobre los valores chinos, están cambiando y muchos de ellos, inclusive, aceleradamente. El respeto a la palabra, a la autoridad, a los mayores, a las personas (derechos humanos) la apertura a lo moderno y post moderno, la aceptación de la riqueza como sinónimo de éxito, la acumulación de capital, el consumismo,

la innovación versus la tradición; el individuo por sobre lo colectivo o el trabajo en equipo, la visión global por sobre la local, en general, al materialismo más que al socialismo o confucianismo son, e incluso la despersonalización o deshumanismo, *grosso modo*, representan algunos de los “nuevos valores” que hoy día se están presentando en Asia, mismos que están cambiando la idea e identidad tradicional de los “otrora” valores asiáticos.

En cierto sentido, el aceptar y aplicar valores Occidentales del individuo y la liberalización, le ha generado buenos dividendos a la mayoría de los países de la región y ha puesto en entredicho la filosofía, la ética y la moral confucianas, característicos de los últimos siglos en Asia Oriental. Incluso, se espera que poco a poco, la idea de la democracia y la autoridad del Estado, sean desmitificadas y se institucionalice gradualmente, para transformar las formas de elección política.

16

Otro factor endógeno es el relacionado al hecho de la aceptación de que la globalización y los mercados, son lo que priva en la actualidad y que, competir en los mercados abiertos y ser competitivos, es lo que determina el éxito y el reconocimiento a los logros. En cierto sentido, esto representa la reaparición en la región de Asia Pacífico de la actualidad del precepto maquiavélico de que el fin justifica los medios.

La mayoría de la población de los países de la región, viven en una lógica de acumulación de capital monetario y humano, para ser mejores que los demás: aprender idiomas, manejar las TIC's, acumular credenciales y reconocimientos, conocer el mundo, ser adicto al trabajo, ser competitivo y destacar, es lo que determina, *grosso modo*, el conjunto de las relaciones políticas y económicas en Asia Pacífico.

De manera sintética, las nuevas características de llamado por nosotros NMAD, las podríamos sintetizar, de la manera siguiente:

1. Cambio acelerado de los valores orientales, basados en el confucianismo.
2. Coliderazgo en el vuelo de los gansos, con China y Japón a la cabeza.
3. Reinserción a los esquemas de integración económica, por la vía de la institucionalización de los ALC, ARI y Acuerdos de Integración Económica (AIE).
4. Participación en los mercados de exportación también como oferentes de bienes sofisticados.
5. Aceptación del Yuan Renmimbi (RMB) como moneda financiera y comercial en varios de los países de la región y de Oceanía (Australia y Nueva Zelanda).
6. Transición hacia privilegiar lo individual por sobre lo colectivo.
7. Dar mayor apertura al mecanismo de mercado en los temas económicos.
8. Impulso a la era del conocimiento, con proyectos estratégicos y cada vez mayor participación en la economía creativa, innovadora y basada en el talento humano.
9. Impulso al cierre de brechas de la desigualdad social y;
10. Mayor espíritu de competencia y apertura hacia el logro de una mayor competitividad tanto individual, empresarial como nacional y regional.

#### 4. Retos y perspectivas de la competitividad asiática: el rol de China

El mundo es dinámico, de eso no hay duda, pero obviamente, son los individuos, las empresas, los gobiernos y en general, las sociedades, las que están al centro de ese dinamismo. De la manera en la que se adapten las sociedades y los países a la lógica de los cambios acelerados de los últimos años, promovidos principalmente por los individuos, dependerá su “éxito” en ser y mantenerse competitivo o no ser y perder competitividad. Como se vió en la primera sección de este escrito, para la mayoría de los países, no hay nada más cierto que reconocer el hecho de que, la competitividad y la manera en la que el mundo se entera, por medio de los reportes globales de competitividad, les presenta el desafío de la permanencia en los primeros lugares de los rankings o, en un segundo mejor objetivo competitivo, permanecer en los rankings principales.

En este sentido, vale la pena considerar el conjunto de características que han de poseer tanto los países como, en este caso, las regiones, para mantenerse o avanzar en la competitividad. Aunque no enlistadas ni analizadas de manera exhaustiva, las principales características que se vieron en la sección anterior, nos ayudan a perfilar la base de lo que debiera de ser una región competitiva y/o un país competitivo.

Obviamente, al ser China el país de la región de Asia Pacífico que más cambios o transformaciones ha registrado, la expectativa en torno a su influencia en la competitividad regional, va a ser determinante, para que dicha región siga presente, con algunos de los países más representativos, en el ranking mundial de competitividad del WEF. En este sentido, ese es el gran reto que deberá asumir China, coliderar cuando menos en esta segunda década del siglo a los países de la región asiática del Pacífico y a ella misma, para asegurar su supremacía en el top 20, 30 o 50 de los países más competitivos, vistos por región económica.

Para afrontar el reto de contribuir a que la región permanezca en los primeros lugares de competitividad, China deberá consolidar su modelo de desarrollo, su estrategia, su reforma y apertura y, en general, enfrentar y vencer el reto de la trampa del ingreso medio, lo que le ayudaría a, indirectamente, consolidarse como un colider en el NMAD que nosotros planteamos e inclusive como nuevo motor de la economía mundial (Wang, 2013; 40-42).

En el anterior sentido, las nuevas directrices que se formularon en el XVIII Comité Central del Partido Comunista de China en noviembre de 2013, están pensadas para dar un nuevo ajuste a las políticas de reforma y apertura iniciadas en 1978 y que ahora entran en una cuarta etapa de profundización y consolidación de la economía de mercado (Lu, 2013; 20-23).

Así, para que China, en una etapa de transición hacia la consolidación del NMAD pueda cumplir su rol de colider, junto, al lado o seguido de Japón, deberá asegurar que el proceso de reforma económica que se ha comprometido a realizar, entre a una nueva etapa de perfeccionamiento del marco institucional, cuya finalidad habrá de ser, hacerle más eficiente. Para ello China se ha enfrascado en hacer avanzar en las reformas institucionales fundamentales, que le habrán de asegurar su consolidación como potencia: de los ingresos, laboral (y de jubilación),

fiscal, monetaria, de comercio exterior, del sistema financiero, educativa, tecnológica, del sistema judicial, migratoria, de salud y, en general, de gobierno (Hou, 2013; 16-19).

De acuerdo a su XII Plan Quinquenal (2011-2015) y a su Programa Económico y Social 2010-2020, China pretende aterrizar suavemente en su crecimiento sin parangón de las últimas tres décadas y duplicar el ingreso de la población. Por esta razón, su expectativa de crecimiento económico esperado, se planteó del 7.5% para el periodo de 2011-2015. Para lograr esto, China debe ser capaz de diseñar e implementar una política de desarrollo de alcances globales, es decir, ya no sólo basarse en las metas internas sino considerar que su desempeño económico impacta a la región asiática.

De la manera en la que China resuelva sus retos internos, sin menoscabo de su inserción internacional, podrá coliderar el cambio en el NMAD. Por ello, es que planteamos que, deberá poner atención, en consolidar los nuevos valores asiáticos (sean estos acorde o no a la tradición asiática) y de confirmar la asociación entre el Estado, los gobiernos provinciales y municipales, de diseñar e implementar una política de desarrollo, que arrastre a los países de la región.

Entre las políticas que sugerimos, están: una política económica congruente; una política y estrategia de comercio exterior; una política industrial; una política de comercio interior y control inflacionario; una política sectorial, de regiones e industrias prioritarias; una política educativa de calidad; políticas de ciencia y tecnología de largo alcance; política de tipo de cambio realista, para evitar caer en la lucha de devaluaciones o apreciaciones competitivas; una política financiera y crediticia; una política salarial *ad-hoc*: represión-expansión. Y finalmente, un real estímulo al mercado interno, por la vía de la expansión salarial y de la reducción de la brecha de ingresos así como de la reducción del desequilibrio campo-ciudad (González, 2009: 60-75).

## 5. Consideraciones finales

La complejidad que encierra el concepto de competitividad, que como se sabe aplica lo mismo, aunque de manera diferenciada, para la firma, la industria, el sector, la región, los países, continentes, etc.; así como lo variable que es el status que guardan los países en los rankings de competitividad, particularmente los países asiáticos, nos llevó a plantear una tentativa de explicación en torno a qué los ha hecho competitivos, en el sentido del WEF.

Nuestra propuesta de relacionar el éxito competitivo de muchos de los países de la región asiática, con el MAD, así sea a un nivel cualitativo, parece acercarse mucho a una explicación lógica, factible y realista de porqué estos países y región ha sido más exitosa en términos económicos y sociales, resultado de la competitividad impulsada desde el país líder, Japón, por más de tres décadas y de China, en la última década.

Relacionar el éxito competitivo asiático, así en general, con el MAD y el NMAD, en ciernes, parece muy aventurado, plantearlo. Sin embargo, creemos que el cambio en algunos de los valores

cuantitativos y variables macroeconómicas, institucionales, factores de cambio y políticas en pro de seguir favoreciendo el desarrollo de las actividades económicas, está determinando que Asia Pacífico, registre hasta ahora, un mejor desempeño competitivo que otros países y regiones.

Obviamente, hace falta realizar un mayor análisis en torno a qué tanto están incidiendo realmente algunos de los valores que los indicadores del IGC en la competitividad individual de cada país, tanto del líder como del colider. Esa tarea, es inmediata y la estamos elaborando, precisamente para el caso de los dos gansos voladores guía de Asia Pacífico, que están directa o indirectamente, llevando a los países de la región a un estadio creciente de competitividad plus.

Para terminar, solo queda plantear, que el presente escrito, es un bosquejo exploratorio, no conclusivo, que pretendió brindar una explicación e hipótesis, que relacionen los cambios macro estructurales que se están presentando en China y enfatizar en el hecho de que, dichos cambios, están teniendo efectos, indirectos y quizá, directos, sobre el nivel competitivo de la región asiática del Pacífico, como un todo. Por lo que podría no ser sorpresa, que los países asiáticos avanzaran próximamente en el ranking mundial de competitividad y consolidaran de esa manera, la percepción global acerca del dinamismo que desde hace décadas, presenta dicha región versus las otras regiones del mundo.

## Referencias

- Akamatsu, Kaname. "A Historical Pattern of Economía Growth in Developing Countries". *The Developing Economies*, Preliminary Issue, N° 1, marzo-agosto de 1962, Instituto de Temas Económicos de Asia, Tokio, Japón., pp. 3-25.
- Banco Mundial (1993). *The East Asian Miracle*. Oxford University Press. N.Y. U.S.A.
- BAD (2013). *Basic 2013 Statistics en*: <http://www.adb.org>
- Banco Mundial (2012). *China 2030. Building a Modern, Harmonious and Creative High Income Society*. Washington D.C.
- Fulöp, Márta (2009). "Happy and Unhappy Competitors. What Makes the Difference", *Psychological Topics*, 18. Vol.2 Institute for Psychology. Hungarian Academic of Sciences. Budapest. Hungary, pp.345-367.
- González García, Juan (2001). "El Proceso de Negociación para el Admisión Reingreso de China a la OMC". *Doc. de Trabajo*. CEAA-El Colegio de México, México, pp. 1-30.
- González García, Juan (2009). *La Política Económica en México y China*. Universidad de Colima-Miguel Ángel Porrúa. México.
- González García, Juan y Segura Ramos, Héctor (2001). "Origen y Perspectivas de la Crisis Financiera Asiática y su Efecto Global. Una explicación no ortodoxa". *Aportes de la Universidad de Colima*. Vol. 1 No. 1 México, pp. 31-36.
- González García, Juan; Rivas Mira, Fernando Alfonso y Pavón Castillo, Karla (2009). "La Política Económica como Factor de Competitividad en China". *Portes*. Universidad de Colima. México. Vol. 2; No. 4. Pp. 7-40.
- Hou, Rouli (2013). "Impulso del Gobierno del País hacia la Modernización" en *China Hoy*. Diciembre. Beijing.
- KPMG, (2012). "Competitive Alternatives". *KPMG's Guide a International Business Location Costs 2012 Edition en*: [www.CompetitivesAlternatives.com](http://www.CompetitivesAlternatives.com)
- Lu, Rucai (2013). "Rol Decisivo del Mercado" en *China Hoy*. Diciembre. Beijing.

- Maddison, Angus (2004). *“China’s Economic Performance. How Fast Has GDP Grown: How Big is it Compared with USA”*. Queen University. England. Pp.1-16.
- Pempel, T. J. (2007). “Asian Economic Integration”. A Región in flux. *Asia Pacific Review*. Vol. 14. No. 2. Routledge, pp. 45-61
- Romo Murillo, David y Guillermo Abdel Musik (2005). “Sobre el Concepto de Competitividad”. *Comercio Exterior*. Vol. 55. No. 3. México. Pp. 200-214.
- Supachai, Panitchpakdi (2002). *“China and the WTO2*. John Wiley and Sons. Singapore.
- Wade, Robert (1994). *Japan, the World Bank, and the Art of Paradigm Maintenance: The East Asian Miracle in Political Perspective*. World Bank, Washington D.C., pp. 3-36.
- Wang, Yiming (2013). “China sigue siendo la Locomotora de la Economía Mundial” en *China Hoy*. Diciembre. Beijing.
- WEF (2012). *“The Global Competitiveness 2012-2013 Index”* en: <http://www.wef.org>